



siglo
veintiuno
de españa
editores
sa

HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI

1. Prehistoria.
2. Los imperios del Antiguo Oriente. I.—Del Paleolítico a la mitad del segundo milenio.
3. Los imperios del Antiguo Oriente. II.—El fin del segundo milenio.
4. Los imperios del Antiguo Oriente. III.—La primera mitad del primer milenio.
5. Griegos y persas.—El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, I.
6. El helenismo y el auge de Roma.—El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, II.
7. La construcción del Imperio romano.—El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, III.
8. El Imperio romano y sus pueblos limítrofes.—El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, IV.
9. Las transformaciones del mundo mediterráneo.
10. La Alta Edad Media.
11. La Baja Edad Media.
12. Los fundamentos del mundo moderno.—Edad Media Tardía, Renacimiento, Reforma.
13. Bizancio.
14. El Islam, I.
15. El Islam, II.
16. Asia Central.
17. India.—Historia del subcontinente desde la cultura hindú hasta el comienzo del dominio inglés.
18. Asia Sudoriental.—Antes de la época colonial.
19. El Imperio chino.
20. El Imperio japonés.—Historia del Japón hasta la actualidad.
21. América Latina, I.—Antiguas culturas precolombinas.
22. América Latina, II.—La época colonial.
23. América Latina, III.—De la independencia a la crisis del presente.
24. El periodo de las guerras de religión, 1550-1648.
25. La época de la Ilustración y el Absolutismo, 1648-1770.
26. La época de la crisis, 1770-1848.—Revolución francesa y Restauración.
27. La época de la burguesía.
28. La época del Imperialismo.
29. Los imperios coloniales desde el siglo XVIII.
30. Los Estados Unidos de América.
31. Rusia.
32. África.—Desde la prehistoria hasta los Estados actuales.
33. Asia moderna.
34. El siglo veinte, I. 1918-1945.
35. El siglo veinte, II. 1945-1970.
36. Cronología.

siglo veintiuno de españa editores, sa

 EMILIO RUBÍN, 7
MADRID-33 ESPAÑA

Teléfono 200 09 78.

estado juzgando. Por su cuenta si añade una zeta a este juego. ■ R. L. CHAO.

Savater: «La filosofía tachada» (I)

Nada más comprometido que enseñar las cartas, ponerlas boca arriba en el curso mismo del juego —y seguir jugando impávidamente—. Ninguna operación se presta tanto como esta al escarnio y a la irrisión. La genialidad velleinclinada salva esa dificultad con creces al poner en boca del poeta la teoría de ese terror deformado que se vive y se presente desde el principio: el esperpento. Hay quienes, sin embargo, en esa operación se pillan los dedos. En el *decalage* entre lo que se dice y el estilo de ese decir asoma un alma escindida —un alma que se autoengaña y vive la mala esquizofrenia, la que se ignora como tal o la que guía a espaldas del que habla, escribe o canta—. Sabemos sobradamente que los filósofos cuentan su vida y su dolor: esa es su *base empírica*; toda base empírica queda escamoteada al trasladarse al discurso. El yo que habla y discurre se oculta en los pliegos que produce y «calla acerca de sí mismo». Pero entre líneas filtra a contraluz una pluralidad de almas —y es ese el mensaje, ambiguo aunque detectable, que permite, por parte del lector, una criba, una crítica, una discriminación, un juicio—. No se lee porque sí —o ese porque sí es infundado fundamento visceral, pulsión, concupiscencia o tripa—. El lector no soporta lo que no le coge, encoge o acongoja. Busca finalmente un espejo —y el mejor lector lo busca convexo o cóncavo—. Acaso busca ese espejo como saludable compañero que le facilite su incursión *through the looking-glass*.

Dire que he buscado en el libro de Savater ese ambiguo *quién* que al hablar se elude —y que se filtra como risa franca, carcajada demoleadora de idolo, ilusión, cultura—. Esa risa estalla en el lector

(I) Fernando Savater. *La filosofía tachada*. Taurus, 1972.

aquí y allá, en nódulos estratégicos de un discurso que alcanza su dignidad al retardar ese estallido o finalmente defraudarlo. Y el lector mira a través de esos nódulos un alma amiga, se tercia con un espejo en cuya deformidad el propio rostro alcanza magnitud. Savater asoma en su discurso como el *nombre propio* que se quiere y se produce —o que se quiere y produce— en esos quiebros que provocan al lector. Le fuerzan a moverse y conmoverse por las agitaciones de una risa que desobstruye un fondo inmenso de dolor o podredumbre que la abona. La sabiduría y hasta la «chulería» de Savater estriba en permitirse la franqueza de teorizar acerca de la risa, del humor y la ironía. O en definir la filosofía como un estilo —como *ese mismo* estilo de vivir-pensar que el lector tiene en la mano—. ¿Sinceridad? ¿Cinismo? ¿Descaro, desacato, exhibicionismo? Todo eso, pero sobrepasado en lucidez, sabiduría. Si este escrito puede definir la filosofía como ironía —frente a todo sistema o iglesia—; como voluntad de estilo —frente a todos los escolasticismos—; como terapéutica liberadora del goce —frente a toda ilusión moralista—; como discurso liberador —frente a los discursos científicos o morales—; todo ello es posible, porque el texto, la escritura misma —y a través de ella, inscrita en ella, el alma, la vida misma del que se revela— esconde, consume y cumple ese *desideratum*. Pues el escrito en cuestión es irónico, proporciona goce, libera del embrujo de palabras. Cumple sobradamente su difícil y arriesgada apuesta. De muy pocos textos puede decirse que realizan ese cumplimiento. Yo diría que sólo esos textos son (en un sentido que nada tiene que ver con ningún existencialismo) auténticos. ■ EUGENIO TRIAS.

Diez años de «Longa noite de pedra»

Celso Emilio Ferreira, autor de algunos versos antes de